

por FIDEMAR

La Fiesta del Libro ha tenido especial relieve en nuestra Ciudad, gracias a una serie de interesantes actos. El primero de ellos, la puesta en escena el sábado 21 por la noche, en el Teatro Municipal, de la famosa obra de Lope de Vega «La discreta enamorada» a cargo de alumnos del Instituto Nacional de Enseñanza Media y actores del Cuadro Escénico de Radio España de Gerona, constituyó un resonante éxito.

Por demás, el lunes, Fiesta del Libro, por la tarde, tuvo lugar en el Salón de Pergaminos de la Biblioteca Pública un interesantísimo coloquio literario sobre el tema «Un poco de literatura para el hombre de la calle», que estuvo sumamente concurrido y animado. Finalizado el mismo, dióse cuenta del resultado de la «quiniela de la cultura».

Fernando FEBRER

PINTURA DECORATIVA E INDUSTRIAL

Economía y perfección en los trabajos.

Pida presupuesto sin compromiso

Algabira, 98 Encargos: Tel. 285

SAN FELIU DE GUIXOLS

TELEPUNKEN - BRU - PINGÜINO

Radios Lavadoras y Neveras

Las más acreditadas marcas para la comodidad en su hogar, en venta exclusiva en

Establecimientos

I. ROCA

Clavé, 8

Instalaciones de Lampistería, Electricidad, Saneamiento, Calefacción, Luminotécnica.

GARAJE CENTRAL

Novedades GRAU

Ruilla, 19 - Teléfono 226

Transportes J. VIDAL

Carga y Encargos para BARCELONA

DESDE EL PASEO DEL MAR EN VIAJE INTERPLANETARIO

«Pandora» fué, sin género de duda, el primer logro que en serio se llevó a la pantalla de un film rodado sobre los magníficos escenarios naturales que la Costa Brava, con toda la rica gama de su luz y colorido, puede aportar sin trampa de cartones a las vigentes realidades que hoy, como nunca, la ficción exige en el séptimo arte.

Aquello, por así nombrarlo en justo modo, fué la primera diablura que cometieron las huestes del celuloide ante las propias barbas de un respetable archicreyente. Esa legión de crédulos que todas las semanas se amontonan en las butacas y que, por regla general, son los que sienten mayores dudas ante las más grandes verdades, tuvieron sobrada ocasión y reiterada oportunidad de meter el dedo en la llaga, pero no precisamente para el estilo clásico obtener nueva constancia de una victoria sobre la muerte, sino para constatar que la vida sigue tan ficticia como siempre, sosteniéndose o apañiándose sobre los débiles pilares de la más pura ficción y del más auténtico cartoneo.

Eso fué entonces, tal y como ahora ante

el caso de «El Jardinero español» la historia se ha visto precisada a repetirse. La gran ficción, por no decir el gran embuste que constituye la tramoya del celuloide, nos ha sido dado contemplarla tan de cerca que, posiblemente más de uno, habrá perdido ya la fé en el credo que le eran las pantallas.

Cabe reconocer, no obstante, que esta desilusión puede que en otro aspecto se haya visto totalmente compensada. Ver en carne y hueso a las estrellas que tintinean sobre el lienzo plateado, verlas como viven nuestra vida y cruzan nuestras calles, es para muchos algo así como haber hendido el pulgar en los ojos mágicos de la luna. Un verdadero anticipo de lo que un día pueden ser esos viajes interplanetarios que bullen en las mollejas privilegiadas, calvicies convertidas en radar escrutando los misterios que, hasta hace poco, todavía encadenaban los espacios.

Ayer fué la galanura de Ava Gardner, la pose un tanto olímpica de James Mason y la inesperada aparición de Franck Sinatra que inoportuno vino a cortar no sabemos si un idilio o un capricho publicitario disfrazado con el marchamo de una torería en la que el paño rojo encendía hasta las rimas de unas estrofas.

«Pandora» armó por ahí mucho revuelo. Como lo arman casi todas las películas en su rodaje, ya que no siempre consiguen lo mismo con la terrible vanidad de su trama o las trivialidades de su argumento. «Pandora» animó nuestra prensa mitigando los tintes negros con los que nos vemos precisados a escribir la historia de un mundo enloquecido. Y, en plan mucho más práctico, fué como una especie de inyección vitamínica para los que se ven condenados a vivir del periodismo transmitiendo noticias a diez céntimos la palabra.

Hoy, el rodaje de unos planos que «El Jardinero Español» ha captado en la ciudad para su cámara, ha tenido la deferencia y la cortesía de que pudiéramos dar la mano a esos personajes de la farándula que un día el celuloide nos había presentado desde muy lejos. Eran ya, como quien dice, unos buenos amigos a los que ahora al pedirles la gente su autógrafo no se hecho otra cosa que obligarles a rubricar esa especie de parentesco que existe entre el actor y la gran claqué de sus admiradores espontáneos.

En fin, sean muchas como son y a veces muy contrapuestas estas verdades, lo cierto es que, aparte de dar tono a la ciudad, varios son los que han vivido unos días de ilusión cosa que hoy, y evocando el título de una ya vieja celebreridad, viene muy a cuento recordar que, de ilusión, también se vive.

D.

MOVIETONE



Aprovechemos la ocasión

Es esta ya la segunda vez que, en plan digno y formal, nos cabe el honor de recibir a una embajada de la cinematografía extranjera. A lo mucho que ya nos representa ser blanco del turismo, contribuirá sin duda el acontecimiento de que las cámaras enfoquen la Costa Brava en ánsia de captar la fuerza emotiva que al cinema puede ofrecer y rendir la soberbia calidad que atesoran nuestros paisajes.

No será ésta la última ocasión en que tendremos que dar la bienvenida a una visita semejante. Otras vendrán y cada día más importantes y numerosas. Claro que para ello nos hace falta recorrer todavía un camino, cuya distancia duplica la proverbial lentitud en comprender muchas cosas.

Util sería aprovechar, por ejemplo, alguna de estas estancias para encargar a un buen «cameraman» que en tecnicolor nos llevara al celuloide la gran sinfonía de nuestros panoramas. Tanto o más que de presupuesto— que al fin y al cabo nunca se lo hemos pedido— el inconveniente se halla, como siempre, en la falta de coraje y decisión. Ya sabemos que todas las empresas exentas de vulgaridad reclaman unos medios adecuados.

He ahí por donde y por sobre del colorido y de la anécdota podríamos sacar provecho de las fugaces estancias que aquí nos trae el cinema.

Si realmente esperamos llegar a ser algún día lo que de boquilla todos deseamos, es preciso que por nuestra parte aportemos a la empresa mayores voluntades, rubricando nuestras cartas de invitación al extranjero con algo más positivo que no sea la costumbre de mandar simples recuerdos a la familia.